

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente dia de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

NOTA IMPORTANTE.

Por causas ajenas á la Redaccion, no puede hoy aparecer el artículo que con el siguiente título,

FRASCUELO

(SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORÁNEO),

tenia ya escrito para este número nuestro redactor *Alegrías*, autor del que en el número que precedió á éste se referia al espada *Lagartijo*.

Un extravío de todo el original á última hora nos obliga á reproducir una de las páginas más inspiradas del ilustrado autor de *Las Glorias del Torero*, ya que á la hora avanzada en que escribimos nos seria imposible subsanarlo con otro que, por lo ménos, mereciese la atencion del público.

En el próximo número insertaremos el trabajo que sobre el espada *Frascuelo* teníamos intencion de publicar, aunque prorogándose el extravío, tuviésemos que reiterar nuestros pensamientos y nuestras frases sobre el papel.

LA MUERTE DE PEPE-HILLO.

A su izquierda, y á una distancia regular, con arreglo á las prescripciones del arte, le siguió José Romero con su capote recogido: á la derecha, y atentos á José Romero, se veía á Juan Conde y á Joaquin Diaz, tambien recogidos los capotillos. Entre las puertas del toril y del arrastradero se veía al picador Juan Lopez apoyado en la vara, recogido el caballo y atento. Los otros muchachos aparecian en semicírculo hácia los medios y no quitaban ojo de José Romero. Comprendian lo que sucedia; temían lo que podría suceder, y todos estaban en orden de combate, ó mejor dicho, de salvamento.

No se notaba debilidad ni vacilacion alguna en Pepe-Hillo. Aparecia como siempre, desembarazado y sereno. Solo aparecia densamente pálido y con un extraordinario brillo en los ojos. Tenia miedo, pero le dominaba, que es lo supremo del valor. El bicho estaba entablado.

—Hay que sacarle de ahí, compañero;—dijo José Romero.

—¡Todo el mundo fuera!—gritó Pepe-Hillo.

Y se fué al toro desplegando la muleta: le dió tres pases al natural y otro de pecho, con el cual se salió de los tableros, contra los cuales le habia encerrado la ligereza con que se habia

revuelto el toro. Despues de este quiebro quedó el bicho á la derecha del toril, á poca distancia de él y con la cabeza terciada á los tableros.

Pepe-Hillo se acercó, tanteó al bicho, le citó, se detuvo sesgándose más de lo conveniente, se arrojó á toro parado, dió una mala estocada atravesada y arrancando... pero en este momento el toro le enganchó con el piton derecho por el calzon izquierdo y le arrojó en una violenta cabezada por encima de la espaldilla.

Pepe-Hillo quedó tendido boca arriba á la cola del toro, delante del toril, y ya que el golpe le hubiese quitado el conocimiento, ya que comprendiese que debia permanecer inmóvil, no se movió.

Dos gritos horribles de mujer sonaron entre el profundo silencio de la plaza en el momento de la cogida. El uno habia salido del tendido sobre la puerta del arrastradero. El otro de un balcon situado junto á la presidencia. Aquellas dos mujeres eran María Conde y la duquesa de... sus gritos precedieron un solo instante al grito unánime, horrible, atronador que produjo la multitud.

Fué aquel un momento supremo, una situacion indescribible: todos comprendian que aquella era una cogida de muerte, y todo el mundo queria á Pepe-Hillo. Era el idolo.

José Romero, con peligro de su vida, se fué al toro y metió el capote; pero el bicho se iba al bulto. En vano metieron sus capotes tambien Juan Conde y Joaquin Diaz. El bicho se revolvió como un rayo, recargó sobre el desventurado Pepe-Hillo, le metió el cuerno izquierdo en el estómago, le levantó y le campaneó de una manera horrible. En este momento espantoso dió Pepe-Hillo su última muestra de valor: se le vió agarrarse al cuerno, hacer esfuerzos sobrehumanos para desengancharse. Este insoportable espectáculo duró algunos segundos. Sus compañeros capoteaban al toro hasta tocarle; al fin soltó á Pepe-Hillo; iba á recargar de nuevo sobre él, cuando el bravo Juan Lopez llegó á caballo levantado y echó fuera, por medio de un terrible garrochazo, al toro. Es la única vez que se ha visto venir al quite ó salvamento un picador. Los muchachos lograron al fin apartar el toro del desventurado que agonizaba y hacer que fuera posible llevarle á la enfermeria.

Cuando estuvo fuera de la Plaza Pepe-Hillo, al tiempo que todo el mundo se salia horrorizado, tomó los avios Romero, y se fué al toro. Muy pocos le vieron; en algunos segundos la Plaza habia quedado desierta: podia decirse que solo

quedaban la presidencia, los toreros y los demás auxiliares y operarios. Para Romero no era esta cuestion de lucirse; era cuestion de vengar á Pepe-Hillo. Se fué al toro con saña, pero con calma: le dió dos pases al natural y le soltó una estocada por todo lo alto; como no cayese, le dió un cambio en la cabeza, y le remató de una buena por todo lo alto, tiró los trastos y se fué á la enfermeria. No habia á quien saludar: la Plaza estaba completamente desierta. Faltaban tres toros que lidiar; eso no importaba: todo habia concluido por aquel dia; el público que habia presenciado el terrible acontecimiento, llevaba la consternacion á todo Madrid.

José Romero encontró ya sin conocimiento, espirante, á Pepe-Hillo, que poco despues acabó. Se habia quedado en la cura. La cornada era horrible: le habia deshecho el estómago, los pulmones, y le habia fracturado diez costillas.

Todos sus compañeros y muchas de las más notables personas de Madrid le rodeaban ansiosas y no pudo reconocer á ninguno; ni áun á su pobre mujer, que agonizaba de dolor. Cuando espiró Pepe-Hillo, la pobre María Conde perdió el conocimiento, y fué necesario llevarla en una silla de manos á su casa, ó más bien, á la posada del Cármen.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

La poesia ha sabido tambien cantar la triste desgracia del célebre lidiador...

Hé aquí dos composiciones poéticas que hallamos en una «antigua historia del toreo,» dignas de ser publicadas ante el recuerdo que envuelve siempre la justa celebridad:

Hombre, tanto en la suerte desgraciado
Cuanto animoso en la difícil suerte,
¿Cuántas veces, en brazos de la muerte,
Te vió el espectador por arrestado?
Lidiador, que á las fieras presentado
Con arte y gracia osabas atreverte,
Despreciando el peligro de exponerte,
Por agradar á tanto apasionado:
¿Qué mucho que tu muerte yo temiera
Si para tí guardaba yo mi gloria?
Escena tal, ¡oh, nunca yo la viera!
Mas no podré olvidar tu triste historia:
Que aunque postró tu vida horrible fiera,
Eterno vivirás en la memoria.

Aquél valiente toreador que el pueblo
Aclamó justamente veces tantas,





A cuyo brazo fuerte, é invencible,
Despojos abortó Tajo y Jarama;
Aquél que á la cerviz más fulminante,
De Jijon, Colmenar ó Guadarrama,
Vió rendida á sus piés los que glorioso
En raudales de púrpura asentaba,
Yace al golpe fatal de armada testa;
No el miedo lo causó, sí la desgracia;
Que si del gran Romero la fortuna
PEPE-HILLO el animoso disfrutara,
Ni la fama de aquél fuera tan una,
Ni éste en la sepultura se encontrara.

CORTESÍA...

La pérdida del original alcanza también á una carta que dirigíamos al notable y distinguido escritor D. J. Sanchez de Neira, uno de los aficionados más inteligentes y cultos de nuestra fiesta nacional.

Al reseñar las corridas de Palencia, enviábamos un atento y cariñoso saludo al dignísimo alcalde de aquella población, que con tanta brillantez supo llevar á cabo los festejos de la feria, y que tantas atenciones dispensó á nuestro representante, en obsequio al nombre de nuestra humilde publicación. Sirvan estas líneas para tan celosa autoridad y sus dignos compañeros de un vivísimo testimonio de nuestra gratitud.

1120, 21, 22, 23, 24, 25, 26!!!

Siete días consecutivos de toros... ni aún puede decirse que el sétimo descansaron. Tres días en Logroño y cuatro en Valladolid. La Empresa de aquella Plaza pone un tren especial á los espadas Lagartijo y Frascuelo, y en breves horas les hace pasar, de la hermosa capital de la Rioja, al corazón de Castilla la Vieja. Y la verdad es que no puede exigirse mayores sacrificios á una Empresa que aún hace jugar á la locomotora en beneficio de los aficionados. ¡Logroño y Valladolid están de enhorabuena!

La Empresa riojana ha hecho anunciar sus fiestas en carteles de raso que envidiaría para su *bondoir* la más coqueta parisiense; de los diez y ocho que han de jugarse, seis pertenecen á la vacada de D. Vicente Martínez (Colmenar), seis á la de Carriquiri (Navarra), y los otros seis al señor Duque. ¡El anuncio es tentador!

TOROS EN MADRID.

Décimatercera corrida de abono, verificada en la tarde del 17 de Setiembre de 1882.

La Empresa, los abonados, el público en general, todos estábamos de enhorabuena; por fin se atendían en parte nuestras indicaciones, y á buenos toreros, el Sr. Menendez de la Vega quería ofrecernos también toros de excelente ganadería. ¡Qué hermosa esperanza! Rafael, Cara y el Gallo trabajando con toros del Sr. Marqués... la tarde se prestaba á las suertes más arriesgadas de la lidia; ni el más leve giron de parda nube, precursora de tempestad, en los cielos; ni una imprudente ráfaga de viento que pudiese en la tierra plegar el trapo en las manos del lidiador y deslucir su faena...

Solo faltaba una tétrica sombra; la sombra de Banko que diera al traste con este festín de la alegría... y la sombra apareció bajo el aspecto del Sr. Veterinario... es decir, bajo la forma de un cartelillo, que en diminutos caracteres decía: «Los toros que se han de lidiar no tienen la edad reglamentaria». Este aviso significa ya un adelanto en nuestras costumbres toreras, y es que el Sr. Gobernador de la provincia hace anunciar al público lo que el público tiene derecho á saber antes de que no se le estafen sus intereses; pero nosotros deseamos un poquito más del Sr. Conde de Xiquena, y es que obligue á la arbitraria Empresa á que no se repitan estas equivocaciones; que se le imponga, por lo tanto, á ella un buen correctivo en repetidas multas, y cuando ya no haya remedio, no se den tales partes momentos antes de verificarse la función.

¡Oh Casiano,
de entusiasmo hácia tí mi alma se anega
al compararte con Menendez Vegal

Las localidades estaban ocupadas, un lleno completo advertíase desde el redondel, que abandonamos á la señal de despejo.

Sonaron los acordes de la banda de Ingenieros, preludiando el paso doble dedicado por el Sr. Martínez al más joven de los tres matadores de la tarde, y Rafael, de azul con golpes de oro, Cara-ancha de coral y el Gallo de verde esmeralda, ambos trajes también adornados con tan rico metal, pisaron el redondel.

Eran las tres y media de la tarde. Los capotillos se cambian, según costumbre, y de los seis toros encerrados, pertenecientes todos á la vacada de la Sra. Viuda del Saltillo (Sevilla), dióse rienda suelta por Albarrán al

1.º *Lagartijo*; de pelo negro, albardao, corto de cuerna y apretao. Antes de entenderse con nadie, saltó al callejon por frente al 9.

Calderon (J.) y Fuentes (F.), que eran los picadores de tanda, le tentaron tres veces el morrillo. Matacan puso dos varas.

Mariano Anton y el Gallo salen á parear, colgando el primero un par al cuarteo bajo, y otro desigual á punta de capote.

El Gallo cumple con medio par al cuarteo. Un número infinito de salidas en falso, y la mala colocacion de los pales deslucen la tarea de los chicos.

Tocan á matar.
Lagartijo se va á su *homónimo* al que pasa con tres en redondo, echándose el toro desquebrajado de las patas traseras.

Uno natural y otro con la derecha, para una estocada á volapié, contraria.

Seis altos, cinco naturales, tres con la derecha, para otra bastante baja.

Muestras de desagrado; los *apasionados* aplauden.

2.º *Serranito*, y era negro, corto y apretao.

José Calderon mojó en dos ocasiones.

Fuentes puso dos varas sin novedad.

Manuel Campos dejó dos pares cuarteando, y dos Perico, buenos, siendo muy aplaudido.

Cara-ancha, después del consabido brindis, cumple con la Presidencia, y empleando contra su adversario un trasteo superior consistente en cuatro naturales, uno con la derecha, dos cambiados y tres en redondo, se tiró en corto con un pinchazo.

Uno en redondo y una contraria.

Dos naturales, uno con la derecha y uno cambiado, fueron el preámbulo de una buena, tirándose bien.

Muchos aplausos.

3.º *Mactillo*; negro, giron, meano, calcetero y algo gacho.

Salió con piés.

Con voluntad aguantó de Calderon tres puyazos; Fuentes puso otras tres; Colita mojó también en dos ocasiones.

Cuatro-dedos, una vez que la Presidencia ordenó cambiar la suerte, deja un par cuarteando, bueno, y uno al relance.

Morenito clavó uno, tras dos salidas en falso.

El Gallo, después de habérselas con la Presidencia, que hora es ya de decir que estaba ocupada por D. Pedro Martínez Luna, se va con la muleta plegada hasta el hocico de *Mactillo*, al que pasa en corto cuatro veces al natural, una con la derecha y dos cambiados, para tirarse con una superior al volapié hasta la mano.

Muchos y justos aplausos.

4.º *Monterillo*; negro, meano, liston, cornigacho.

Calderon (J.) cae al suelo en cuanto aparece en la arena el caballo que montaba; es reprendido por Rafael. Con escásima voluntad tomó el del Saltillo dos varas del *caído*, y otras dos de Fuentes.

El Gallo y Mariano eran los encargados de parear este buey, y tras larga pausa, puso el primero medio par al cuarteo y otro á la media vuelta, después de dos salidas falsas.

Mariano cuelga un par desigual al cuarteo. ¡Cuando el Santo se vuelve de espaldas!

Lagartijo le pasa con uno natural, tres altos, dos con la derecha y uno cambiado.

De bastante largo, y con paso atrás, se arranca con una magnífica estocada que le hizo morder el polvo á su enemigo, sin necesidad de puntilla.

Aplausos, cigarrillos y sombreros.

5.º *Reonito*; negro liston, bragao, algo bizco del derecho. Dos varas tomó de Calderon, tres de Fuentes y otras tres de Colita. Cara-ancha en uno de los quites se vió encunado.

Perico Campos, pone un par á la atmósfera y clava medio, después de dos salidas en falso; su hermano Manolo coloca par y medio.

D. José Campos sale á matar, y pasa á la res con tres con la derecha y dos altos, tirándose con una estocada á volapié con tendencia á atravesar.

Uno alto y otro con la derecha y un pinchazo en hueso.

Otro alto, y una buena estocada en su sitio.

Dos altos y uno con la derecha, y un descabello al primer intento.

El diestro oyó palmas.

Cogótero; negro, liston, bragao, bien puesto.

El Gallo le paró los piés con cuatro verónicas.

Cuatro varas tomó de Calderon, dos de Fuentes, recargando y dos de Colita, que rasgó en una.

Entre Morenito y Cuatro-dedos, le banderillean con dos pares y medio, todos al cuarteo.

El Gallo, de nuevo con la muleta plegada, pasa á la res con tres naturales, tres altos y dos con la derecha, dando una estocada á volapié algo caída.

Seis altos y uno con la derecha, y un descabello al primer intento.

Aplausos.

APRECIACION. Los toros de la Viuda del Saltillo no han hecho más que cumplir; esto en lo que respecta al 3.º, 5.º y 6.º, que han sido los más bravos, los más codiciosos y los que más juego han podido dar en su primera suerte; los otros tres resultaron tan blandos, tan poco codiciosos, tan pobres, en fin, de lámina y condiciones exigibles en nuestra Plaza, que disculpando á la vacada á que pertenecen, hemos de echar toda la culpa sobre la Empresa. ¡Por qué comprar toros que aún no tienen la edad reglamentaria?... Pero ya de esto nos ocupamos al dar principio á estos apuntes y no queremos insistir más en la censura de este punible abuso.

Lagartijo: Maestro... maestro... maestro... ¡por Dios y por el arte! ¿qué nube ocultaba durante el trasteo de su primer toro la clara luz de su inteligencia para hacernos pasar tan mal rato?... el público en cambio se impacientaba ante su torpeza, porque como máquina que comprime en sí el vapor que la mueve, sentía dentro germinar el fuego de los aplausos. ¿Cómo abusar de un torete falso ya de facultades, quebrado de las patas cuando saltó frente al 9, blando y con tendencia á la huida... cómo abusar, decimos, de los pases en redondo? ¿Se proponía usted gastar lo que estaba ya más que apurado?... ¿acaso igualar la cabeza de la res, cuando le era facilísimo conseguirlo con algunos naturales?... Después no nos acertamos á explicar porqué aquella desconfianza,

aquella muleta á todo el alcance del brazo, la incertitud al herir y lo largo en el arranque.

Aquel tierno Saltillo era uno de esos toretes mansos y nobles, á los que basta acariciarlos tres veces con el trapo, cuadrarles en seguida con el cuerpo del lidiador, si es preciso, y los aplausos son una recompensa segurísima de una buena estocada. ¿Le pasaría á usted por la imaginación aquel perconce de Curro-Cúchares.

Y vá de cuento:

Toreaba el célebre diestro en una ocasión, un toro bravo valiente, al que en la dehesa le habían bautizado con el sobrenombre de *Cúchares*.

El maestro no estuvo tan bien como las condiciones de la res se lo permitía, cuando el público le agobió á silbidos; uno de los señores abonados del 2, amigo del diestro, se atrevió á decirle, no bien se dieron por terminadas las muestras generales de desagrado: «Dígame usted, Sr. Curro, ¿cómo ha estado usted tan perezoso y tan mal torero delante de esa moña? «Hombre, contestó al punto el maestro sin alterarse, rezan los papeles que se llamaba el probecito *Cúchares*, y, á la verdad, me remordió la conciencia cometer un *sucidio*.»

El toro de Rafael se llamaba *Lagartijo*... ¿quedaremos contentos si el diestro cordobés nos da la misma disculpa que el célebre Curro Arjona?

¿Pensaría en aquello del *sucidio*?

En su segundo también le hemos visto pasar de largo, y al engendrar tan soberbia estocada, de largo también, y con paso atrás: si los preliminares hubiesen correspondido á tan feliz resultado, pudiéramos llamar esta faena *lo mejor de la tarde*. No nos contentamos con que los gavilanes lleguen al morrillo de la flera, es preciso trastear á esta como á un primer espada debe exigírsele y engendrar el volapié en el terreno que el arte preceptúa.

Si en algo habíamos de disculpar al *tranquillo* sería en los toros que por *algo* vienen, los que solo arrancan del toril para ser causa de una ovación á su adversario: ¿por qué no alcanzarla esto dentro de las reglas del toréo y en conformidad con los preceptos del arte...

En los quites regular... salvos sean dos que fueron oportunos y inmejorables.

Cara-ancha: ¿Lo vé usted, Sr. Campos, cómo de algo sirven nuestras severas lecciones? Hoy no ha estado usted tan afortunado en el herir como en la tarde anterior, y el público le ha aplaudido mucho más, y nosotros hemos batido palmas también, y LA LIDIA le sigue aplaudiendo aún desde sus columnas.

La majestad con que el torero se dirige á su adversario, la firmeza con que se sitúa frente á su testuz, la seguridad en el primer pase, la elegancia que rodea toda su postura hasta que una vez completado el pase, vuélvese á recoger la flera para intentar los restantes, todo esto es tan exigible en el torero, y presta tanto mérito al espada, que aunque el estoque más tarde se aparte de su sitio, el diestro recibe al fin el aplauso que tenía ya conquistado. Sus pases, pues, han sido de maestro, limpios, completos, pausados, oportunos como el arte manda; se tiró usted á matar en corto, por derecho, quebrando con la muleta, no abandonando la empuñadura hasta que vió la dificultad de llegar con ella al morrillo... no se puede pedir más.

El Dios éxito es muy caprichoso y no quiso concederle que su faena resultase completa...

En su segundo animal hubiera podido llenarnos de más satisfacción, y no conseguimos verle con idéntica frescura y arrojo que en el primero; el toro se tapaba algo, y las condiciones no eran las mismas, pero deseamos verle junto á las reses, haciendo con ellas cuanto con ellas se pueda, que con usted, lo repetimos, nuestra pluma ha de ser siempre severa, por lo mismo que la adulación desgasta el ánimo y la emulación le dilata y alienta. En la brega, muy trabajador. Le hemos aplaudido algunas largas de verdadero mérito.

El topetazo aquel de *Reonito* puede servirle de más práctica lección que nuestros consejos; es preciso que el toro haya recorrido todo su terreno; que engañado por el capote vuelva el testuz frente al diestro; que *la larga, en fin, quede concluida* para que el lidiador logre salir con limpieza de la suerte; quedarse en la cuna, sin que el toro haya apurado algo sus facultades en el recorte es exponerse á una desgracia. Conste que censuramos *la vista*, pero aplaudimos *el valor*.

¡La segunda temporada empieza, amigo Campos! ¡Que el año 82 sea para usted hijo legítimo y, por tanto, heredero de las glorias de la segunda temporada de 1881!

El Gallo. Su corta ausencia ha sido motivo para él de larga práctica y de gran adelanto. Le hemos visto pasar bien, y sobre todo, *matar en regla*; su primera estocada es de las que siempre se aplauden y van labrando la reputación de los jóvenes diestros. Aun con la muleta hubiéramos querido verle rematar más los pases, pero ni en un solo momento hemos dejado de contemplar una plausible serenidad y una imperturbable frescura frente á la cara de la res.

Llegar con la muleta plegada á la cara del toro es lo que el arte manda, Sr. Gallo, pero es preciso tener en cuenta cómo se fija ó espárcese la vista de la res. En este último caso, es decir, cuando la vista del animal se desparrama demasiado, no puede abusarse de este rasgo de valor, porque así al primer pase puede prepararse á un perconce, ó por lo menos no resultar tan limpio como se deseara. En cuanto el trapo esté ya en su debido puesto, se deje caer sin precipitación, y de una vez, engendrando así el primer natural con que suele comenzar la faena.

Para otro día serán las censuras... por hoy, allá van nuestros aplausos... y nuestros deseos de verle llegar adonde usted se propone...

¡Yá sabemos que no es usted de los que se contentan con cualquier cosa!... á veces la avaricia es una gran virtud. Y basta por hoy.

Alegrías.